

# LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA E HISTÓRICA DEL COMPLEJO “CUEVA DE ENRIQUE” (CEUTA). SÍNTESIS DE LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

*Sergio ALMISAS CRUZ, Antonio BARRENA TOCINO,  
Eduardo VIJANDE VILA, José RAMOS MUÑOZ,  
Darío BERNAL CASASOLA, Juan Jesús CANTILLO DUARTE,  
Salvador DOMÍNGUEZ-BELLA, Antonio Jesús LUQUE,  
Antonio MONCLOVA, Jesús TOLEDO*

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Los yacimientos de Cueva de Enrique son un conjunto de abrigos rocosos que se encuentran en el territorio de la Ciudad Autónoma de Ceuta, a pocos metros de la frontera marroquí. Su documentación (Vijande *et al.*, 2010-2011) se produjo enmarcada en el Proyecto Benzú, en concreto, en una prospección arqueológica superficial intensiva en el área noroeste del Término Municipal de Ceuta.

Posteriormente, se han realizado hasta 3 campañas de excavación y estudio en los años 2012, 2015 y 2016. Estas campañas, unidas a prospecciones intensivas en el terreno en el transcurso de las intervenciones, han permitido comprender de forma integral lo que denominamos el Conjunto Cueva de Enrique, que está compuesto por hasta 3 abrigos-cavidades y otra cueva de la que sólo tenemos constancia por documentación oral.

En el presente artículo presentamos el estado actual de conocimiento del conjunto Cueva de Enrique, sintetizando información ya publicada y otra inédita; así como el significado de estos yacimientos en el marco de las ocupaciones humanas prehistóricas en Ceuta

---

1. Este trabajo se enmarca en el Convenio de Colaboración entre la Ciudad Autónoma y la Universidad de Cádiz para el desarrollo de “Actividades Arqueológicas en Ceuta”.

y la orilla sur del Estrecho de Gibraltar. Los estudios han sido el esfuerzo interdisciplinar de un grupo de investigadores asociados al proyecto Benzú y al grupo de investigación PAI HUM-440, que firman el artículo. En este sentido, caben destacar las aportaciones de Antonio Monclova y Jesús Toledo para los estudios de fauna; Juan Jesús Cantillo para el estudio de la malacofauna; Salvador Domínguez-Bella para la geología y litología; Darío Bernal, Nicolás Muñoz y Lorena Hoyo para los estudios de materiales modernos; y José Ramos, Eduardo Vijande, Antonio Barrena y Sergio Almisas para los trabajos de campo y excavación, así como el estudio de la industria lítica.

## 2. Localización geográfica y enmarque geológico

El Conjunto de Cueva de Enrique está situado en la cara sur del “Mogote de Benzú”, que se localiza en el extremo occidental del actual Término Municipal de la Ciudad Autónoma de Ceuta, en el Campo Exterior, muy próximo a las inmediaciones de la frontera de Benzú y de la pedanía del mismo nombre (Figura 1). En concreto, se sitúa en la ladera norte de una vaguada que conec-

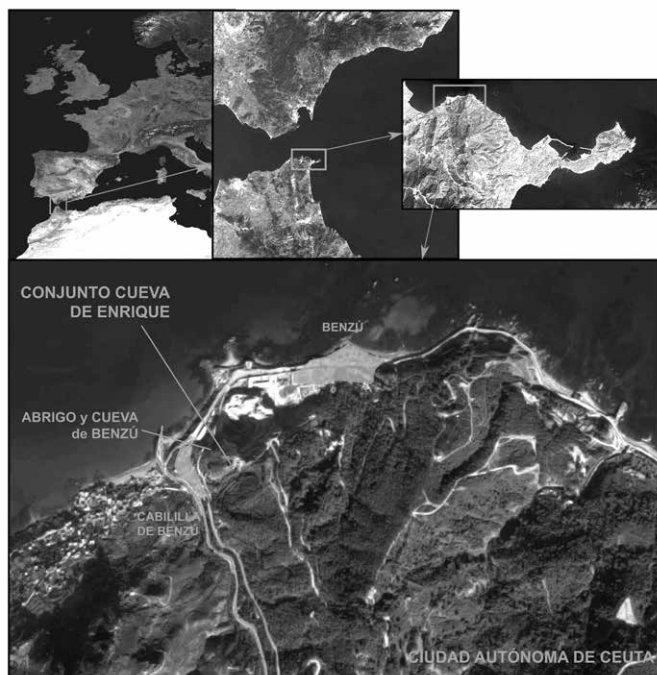


Figura 1. Localización geográfica del Conjunto de Cueva de Enrique.

ta con el arroyo de Benzú / Algarrobo, que desemboca en la Bahía de la Ballenera y la zona de Beliunes, en las faldas del Yebel Musa (841 m). Este territorio se localiza en el extremo nor-occidental de la Península Tingitana, en la orilla norafricana del Estrecho de Gibraltar. Se halla, por tanto, en una zona de gran relevancia geo-histórica, en el punto de unión de dos continentes y dos masas de agua: el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico, con evidencias de ocupaciones y tránsito desde la Prehistoria (Ramos, 2012).

El hecho de que estos yacimientos estén localizados en la cara sur del Mogote de Benzú ha permitido su conservación, ya que este sector no se ha visto afectado directamente por las labores extractivas de la Cantera de Benzú. Pese a todo, como veremos, la actividad generada por esta instalación extractiva en la parte alta del Mogote de Benzú ha provocado deslizamientos de piedras calizas de pequeño, mediano y gran tamaño que han cubierto los abrigos y cuevas existentes.

A nivel geológico, la Ciudad de Ceuta se encuentra en el punto focal del arco que describen las cordilleras Bética y Rifeña (Arco Bético-rifeño), dos sistemas montañosos de origen alpino, por lo tanto recientes, escarpados y en plena evolución, que imprimen a la zona su carácter agreste y su inestabilidad tectónica (Figura 2).

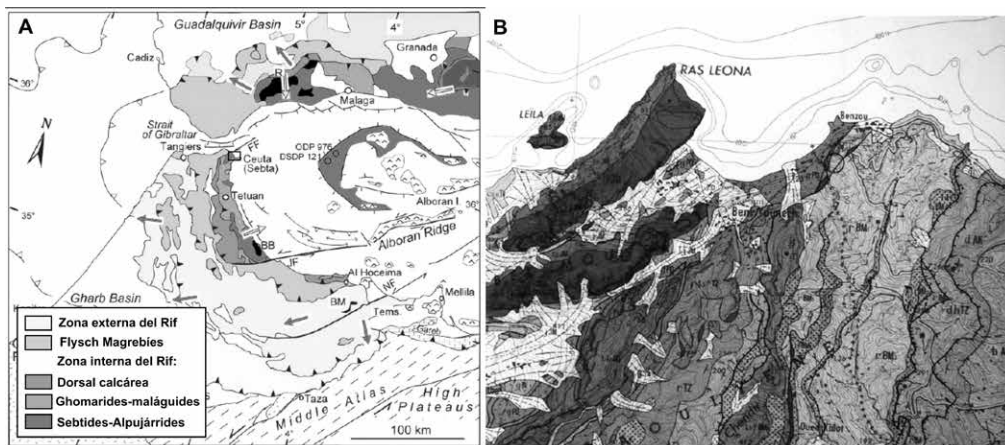


Figura 2. Enmarque estructural del Conjunto Cueva de Enrique (A) y contexto geológico (B) (Modificado de Michard *et al.*, 2011: 50).

En concreto, el Mogote de Benzú es un macizo de composición dolomítica -Unidad de Beni Mesala-, adscrito a triásico Medio, caracterizado por un relieve carbonatado karstificado, que favorece el diaclasado y la apertura de planos de falla, generalmente verticalizados. En este sentido, la apertura de numerosas grietas generan estructuras endokársticas dando lugar a abrigos y pequeñas cavidades (Chamorro y Nieto, 1989; Domínguez-Bella *et al.*, 2013c). La estructura dolomítica de la cara sur del mogote (donde se encuentra Cueva de Enrique), se presenta como un depósito brechificado, conformado por un derrubio de clastos de diversos tamaños (entre 1 cm y 1 m) que, fruto de la circulación de agua carbonatada, habría terminado cementando (Figura 3). Posteriormente, debido a la erosión, se habrían formado cornisas y abrigos que, eventualmente, fueron ocupadas por grupos humanos, como vemos en el caso de la Cueva de Enrique.

A nivel estructural, el Mogote de Benzú pertenece al punto de contacto entre las zonas internas (compuestas por las unidades de las sébtides, gomárides y la dorsal caliza que llega hasta el Yebel Musa) y los mantos de flysch (Domínguez-Bella *et al.*, 2013a).

La estructura karstificada del entorno indica de la existencia de una importante circulación de aguas subterráneas así como de la posibilidad de surgencias (Chamorro *et al.*, 2003), hecho de gran importancia para el poblamiento humano en esta zona.

Por su parte, cabe destacar de este entorno la importancia de la acción marina en el relieve y moldeado de la costa, condicionada no sólo por los movimientos eustáticos (subidas y bajadas del nivel del mar), sino por el movimiento tectónico que



Figura 3. Pared de dolomía brechificada junto a Cueva de Enrique I.

ha ido elevando la placa africana donde se sitúa nuestra zona de estudio. Esta dinámica marina ha ido generando una serie de terrazas marinas que dominan el entorno de la Bahía de la Ballenera y, además, explica la formación de algunos yacimientos como el propio Abrigo de Benzú (Domínguez-Bella *et al.*, 2013a). La secuencia más completa de este proceso de aterramiento se localiza al pie del Yebel Musa, en la ladera septentrional de Punta Leona y en la Isla de Perejil, formada por modelados erosivos de plataformas de abrasión, acantilados, socaves erosivos y cuevas marinas, que aparecen distribuidos a cotas entre 140 y 10 m.s.n.m (Rodríguez-Vidal y Cáceres, 2005). Su formación podría abarcar desde el MIS 9 (320 ma) al Último Interglacial (120 ma) (Abad *et al.* 2013; Rodríguez Vidal *et al.*, 2004) (Figura 4).

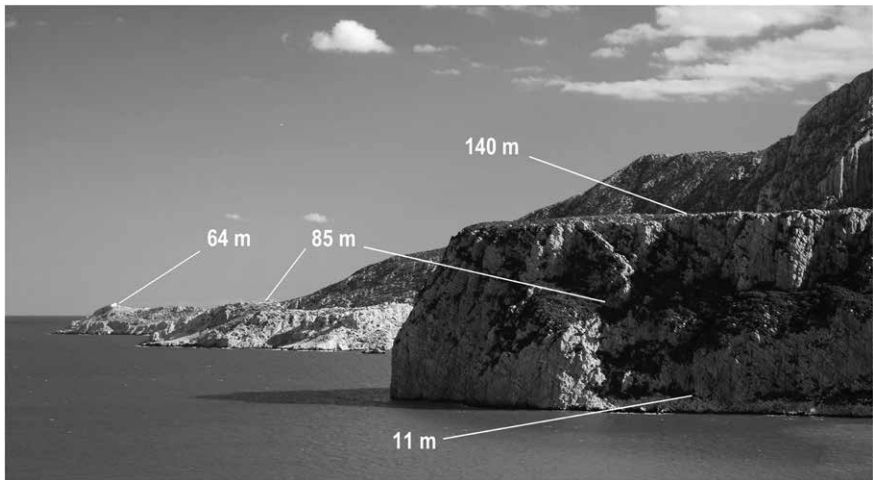


Figura 4. Terrazas en el entorno de la Bahía de la Ballenera.

### 3. Historia de las investigaciones

La elaboración en el año 2001 de la Carta Arqueológica Terrestre del Término Municipal de Ceuta por un equipo interdisciplinar de la Universidad de Cádiz, marca el punto de partida para el co-

nocimiento prehistórico de la zona de Benzú, y de la totalidad de Ceuta. Previamente sólo teníamos constancia de hallazgos aislados y de difícil contextualización histórica. La prospección superficial que se desarrolló en el marco de la elaboración de dicha carta, logró documentar un considerable número de yacimientos arqueológicos (Bernal, 2002; Bernal, coord., 2002), de los cuales, a época prehistórica se adscribían 5 yacimientos y 5 hallazgos aislados. De estos yacimientos prehistóricos, destacaba el n.º 18, Cabililla de Benzú (Bernal *et al.*, 2003), debido a su potencial arqueológico. Las sucesivas intervenciones desde el año 2001 en dicho yacimiento, que pasaría a denominarse Abrigo y Cueva de Benzú, terminarían generando un proyecto de investigación integral, “Proyecto Benzú”, que dura hasta la actualidad (verano del 2017). Dicho proyecto, que ha generado multitud de publicaciones científicas en revistas de impacto (Ramos *et al.*, 2008; Domínguez-Bella *et al.*, 2012; Ramos *et al.*, 2014; Ramos *et al.*, 2016a; Ramos *et al.*, 2016b), monografías (Ramos *et al.*, eds., 2003; Ramos y Bernal, eds., 2006; Ramos *et al.*, coords., 2011; Ramos *et al.*, eds., 2013), ponencias en Congresos (Ramos *et al.*, 2017a) o desarrollo de Tesis Doctorales (Cantillo, 2015; Vijande, 2016), una de las cuales está en curso (Barrena, 2015), ha permitido mostrar una secuencia de más de 180.000 años de ocupaciones de grupos cazadores-recolectores-pescadores-mariscadores (caso del Abrigo), así como evidencias de la frecuentación del entorno por grupos tribales comunitarios (caso de la Cueva).

El primer yacimiento del Conjunto de Cueva de Enrique se localiza en la Campaña de Prospección sistemática, enmarcada en el Proyecto Benzú, y realizada entre la frontera y Benítez por el tramo de costa, y hasta el Mirador de Isabel II y la línea definida por los pantanos de El Renegado y El Infierno por el sur. Dicha campaña permitió aumentar el conocimiento arqueológico de yacimientos prehistóricos de Ceuta, siendo una ampliación de la carta arqueológica del año 2001 a la que ya hemos hecho referencia (Vijande *et al.*, 2010-2011). De esta forma, en dicha prospección, elaborada en el año 2010, se documentó el yacimiento n.º 77. Cueva de Enrique (Figura 4), un pequeño abrigo y cavidad que arrojaba unos materia-

les compuestos por productos líticos tallados, así como evidencias de fauna marina y terrestre que nos indicaban el potencial del sitio (Vijande *et al.*, 2010-2011: 19). Nuestro conjunto se ha denominado como “Cueva de Enrique I” (Figura 5).

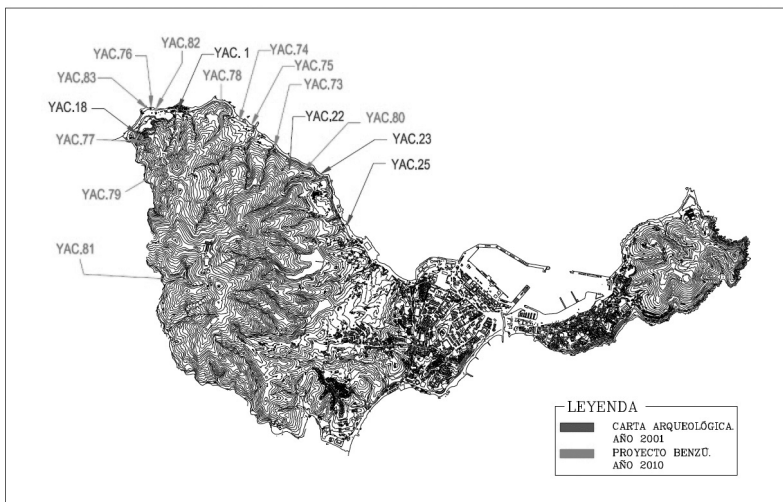


Figura 5. Localización del yacimiento 77. Cueva de Enrique en el marco de la prospección del año 2010 (Vijande *et al.*, 2010-2011: 13).

Al igual que ocurrió con el yacimiento del Abrigo y Cueva de Benzú, las buenas perspectivas de este yacimiento, situado muy próximo a Benzú, motivó que se realizara una excavación en el año 2012. En concreto, se tenía la expectativa de encontrar, en la cara sur del Mogote, que ofrecía mejores condiciones de habitabilidad, el asentamiento estable o más permanente de los grupos cazadores-recolectores-pescadores-mariscadores que frecuentaron el Abrigo de Benzú, que interpretamos como un alto de caza, zona de consumo y de producción lítica (Ramos *et al.*, eds., 2013: 682 y ss.).

Al registro arqueológico y buena ubicación, se sumaban unos interesantes testimonios orales ofrecidos por un pastor residente en la Cabililla de Benzú, que añadían más interés científico

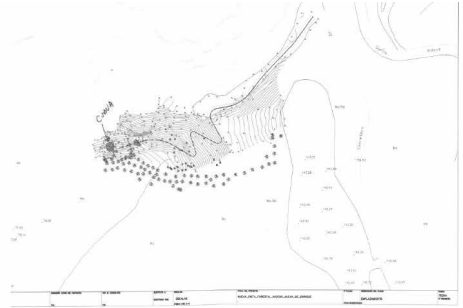
en esta zona. Bachir, pastor de unos 70 años nacido en la Cabililla, habiendo trabajado y vivido en el entorno de Benzú, nos informó sobre la existencia en esta zona de una cueva llamada “Cueva de Enrique” (que aparece recogida en la topografía militar). Según su testimonio, la cueva presentaba una boca de 1,60 m de alto por 2 m de ancho, aunque inmediatamente se abría presentando una gran bóveda de gran altura y amplitud. La Cueva aparentemente podría albergar a unas 300 cabras y contaba en su zona final con unos divertículos o salas, y en su zona más profunda se abría una sima de gran profundidad que contaba con agua al fondo. La ubicación de la cueva, desconocida ya que su entrada habría sido ocultada por un canchal o pedrera producido por los trabajos de la cantera, estaría a unos 20 m al este de Cueva de Enrique I. A esta cavidad denominamos en nuestro conjunto “Cueva de Enrique (cavidad histórica)”.

La intervención arqueológica del año 2012 en Cueva de Enrique, realizada del 8 al 21 de marzo, consistió en la excavación de Cueva de Enrique I, trabajos de topografía y valoración geo-morfológica del entorno, la localización e intento de desbloqueo manual de Cueva de Enrique (cavidad histórica), así como sesiones de laboratorio en las que procesar el material arqueológico registrado. Los resultados de la excavación, que desarrollamos en el apartado 4 del presente artículo, ya han sido preliminarmente publicados (Vijande *et al.*, 2015).

En primavera del año 2015, y siempre enmarcado en el Proyecto Benzú, se realizó una segunda campaña de excavación en Cueva de Enrique I. La intervención, que tuvo lugar entre los días 9 y 20 de marzo, consistió en refrescar y ampliar el sondeo original, así como realizar otro sondeo hacia el NE, con la finalidad de confirmar la estratigrafía documentada en la anterior campaña. Los resultados de la excavación, inéditos, también se presentarán en el apartado 4 del presente artículo. Asimismo, en este año se realizaron gestiones administrativas con el fin de poder desbloquear mecánicamente el canchal que obstruye Cueva de Enrique (cavidad histórica), para lo cual se realizó un proyecto de pista



de acceso, realizado por Juan Manuel Sánchez Valderrama (Gerente de Acemsa), contando con el apoyo de Carlos Sánchez Urdazpal (Puerto de Ceuta), que no fue considerado viable por los técnicos de Obimasa, por ser una zona de gran valor ecológico y afectar dicha obra a especies de flora y fauna protegidas (Figura 6).



Enmarcado en los trabajos de valoración topográfica de la zona, durante esta campaña, se documentó una pequeña cavidad/abrigo colmatado, situado en una cornisa inmediatamente superior a Cueva de Enrique I, como parte de las dolomías brechificadas que conforman esta vertiente sur del mogote. Sería precisamente este segundo abrigo, denominado “Cueva de Enrique II”, el que sería objeto de una intervención arqueológica en el año 2016. En dicha campaña, realizada entre el 7 y el 15 de marzo, se procedió a la cubrición con geo-textil de los cortes abiertos en Cueva de Enrique I (Figura 7) y al desbloqueo y excavación de un sondeo (2 x 2 m) en Cueva de Enrique II, con la finalidad de agotar la secuencia y valorar su potencia estratigráfica y arqueológica. En el apartado 5 valoraremos los resultados de dicha intervención. En esta misma campaña, y evaluando la posible existencia de una cueva a una cota superior, de donde proviesen parte de los materiales documentados en las excavaciones de Cueva de Enrique I y II, se procedió a un examen exhaustivo y sistemático de las cornisas superiores. En estas operaciones, se

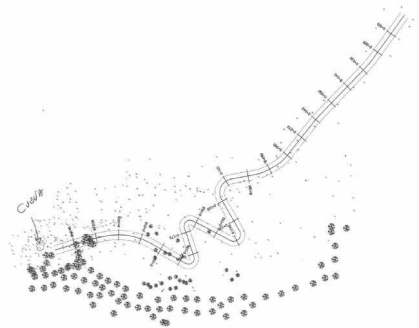


Figura 6. Proyecto de acceso a Cueva de Enrique.

En esta misma campaña, y evaluando la posible existencia de una cueva a una cota superior, de donde proviesen parte de los materiales documentados en las excavaciones de Cueva de Enrique I y II, se procedió a un examen exhaustivo y sistemático de las cornisas superiores. En estas operaciones, se

llegó a identificar una zona con un sedimento brechificado, que podría estar asociado a otra cueva o abrigo colmatado. Ante la posibilidad de una posterior intervención, decide llamarse a esta localización "Cueva de Enrique III".

En definitiva, el Conjunto de Cueva de Enrique (Figura 8) consta de hasta tres pequeñas cuevas asociadas a abrigos, y una cavidad histórica obturada con el derrubio provocado por la cantera, a día de hoy no descubierta. De ellas, sólo Cueva de Enrique I y II han sido excavadas, mientras que Cueva de Enrique III se propone como un posible yacimiento a falta de realizar una limpieza del mismo y un desbloqueo manual. Por su parte, para el desbloqueo de la cavidad histórica de Cueva de Enrique, sólo es posible mediante el empleo de maquinaria que necesitan de una pista de acceso que hoy en día parece ser un proyecto sin continuidad.

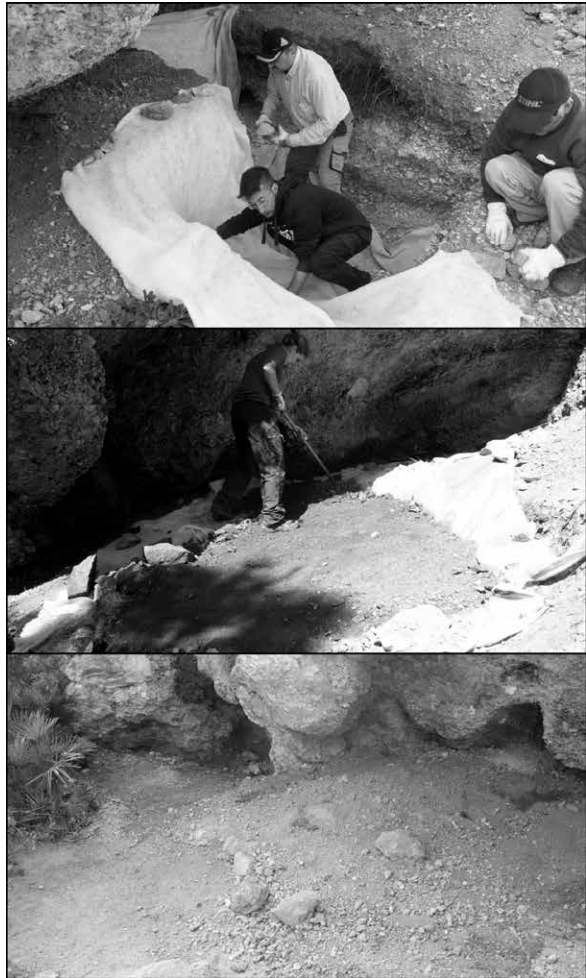


Figura 7. Cubrición de Cueva de Enrique I.

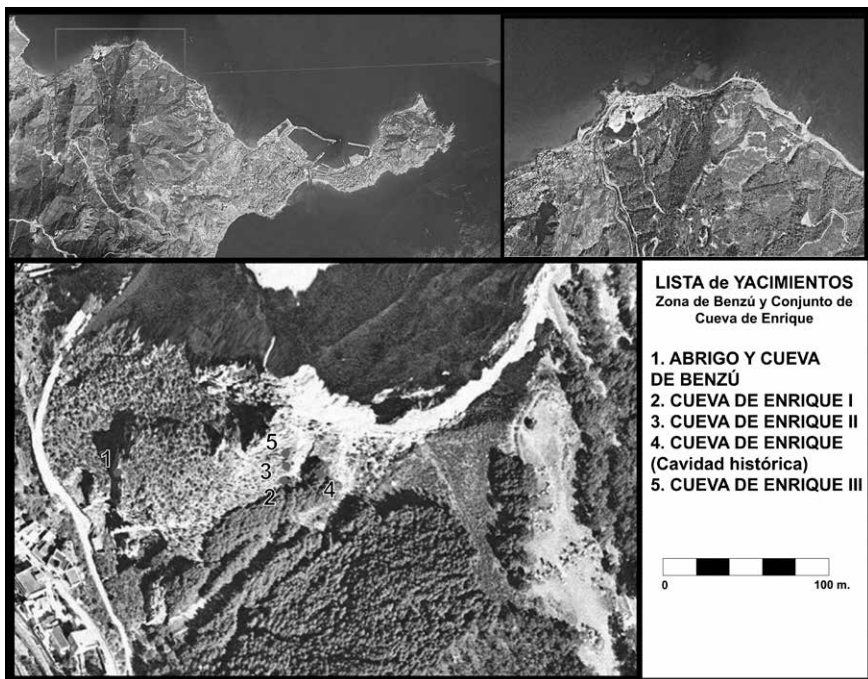


Figura 8. Conjunto de Cueva de Enrique, con los diferentes yacimientos señalados.

#### 4. Cueva de Enrique I

La Cueva de Enrique I, como hemos visto, se localiza muy próxima (270 metros) a la actual línea de costa, situada a una cota de 84 m.s.n.m., en la cara sur del Mogote de Benzú, en un lugar privilegiado y bien abrigado de los fuertes vientos de la región. Está formado por una pequeña cueva y un abrigo abiertos sobre las dolomías brechificadas características del mogote, orientadas hacia el SE.

Como adelantamos, el descubrimiento del yacimiento se realiza durante las prospecciones del año 2010, durante las que se documentaron materiales en el interior de la pequeña cueva, consistentes en un fragmento de mandíbula de *Sus scrofa*, restos de *Patella* sp. y

dos productos líticos tallados en sílex (Vijande *et al.*, 2010-2011: 19). El interés del yacimiento, contextualizado en el cercano Abrigo y Cueva de Benzú, motivaría su posterior excavación.

Durante la campaña del año 2012, la intervención en Cueva de Enrique I consistió en despejar y limpiar de vegetación y piedras tanto la pequeña cavidad como la plataforma ubicada delante de ella (de unos 2 x 4 metros). Tras la limpieza, la boca de la cavidad presentaba una altura de 1,02 m, una anchura de 1,74 m y una profundidad de 3,20 m (Figura 9). Debido a que la metodología, organización y resultados de la campaña del 2012 ya han sido publicados (Vijande *et al.*, 2015), sólo desarrollaremos aquí los resultados más relevantes.

La excavación de Cueva de Enrique se organizó mediante un sistema cartesiano de quince cuadrículas de 1 m<sup>2</sup>, de las cuales sólo se excavaron diez (Figura 10). De estas diez cuadrículas, sólo en cuatro de ellas se agotó la secuencia, llegando al geológico a una cota entre -1,21 en la cuadrícula B2 y -1,68 en la A4. De las seis restantes cuadrículas, sólo se excavó el complejo 1.

Los resultados de la excavación, caracterizados por escasos productos líticos y arqueológicos que se enmarcaban, no obstante, en criterios normativos de Modo 3 para los niveles 3 y 4, fomentaron la necesidad de ampliar el sondeo para terminar de confirmar la estratigrafía y



Figura 9. Estado del yacimiento previamente a su excavación.



Figura 10. Planta del yacimiento con las cuadrículas excavadas en la campaña del año 2012.

comprobar si los niveles eran de ocupación prehistórica o se debían a rellenos modernos o contemporáneos fruto de movimientos de sedimentos y clastos de la ladera y/o de la actividad de la cantera.

Así, en la campaña del año 2015, la intervención consistió en 3 actividades. En primer lugar, limpiar la continuación de la cueva hacia el NE, donde se intuía la existencia de un abrigo, eliminando vegetación superficial y piedras y rocas de pequeño, mediano y gran tamaño. Por otro lado, refrescar los perfiles y continuar con la excavación de las cuadrículas B4, B5 y C4 (cuya potencia no fue agotada en la anterior campaña), hasta llegar al geológico. Y, por último, ampliar el sondeo hacia el NE, en una plataforma que la limpieza del abrigo había dejado al descubierto. En este sector de Cueva de Enrique I, se estructuró la continuación de las cuadrículas de la anterior campaña, excavándose cinco de ellas (Figura 11). Sólo en tres de ellas se agotó la secuencia, llegando al geológico a una cota de -2,27 m.

Las dos intervenciones arrojaron una estratigrafía coherente (Figuras 12 y 13), conformada por 4 niveles o estratos, con la siguiente caracterización que, en parte, matiza la ya publicada (Vijande *et al.*, 2015: 33-35) gracias a la información arrojada en la campaña del año 2015:

Estrato 1: Estrato de coloración marrón oscuro (5YR 2.5/2), de matriz arenosa y granulometría fina, con suelo edáfico y abundante

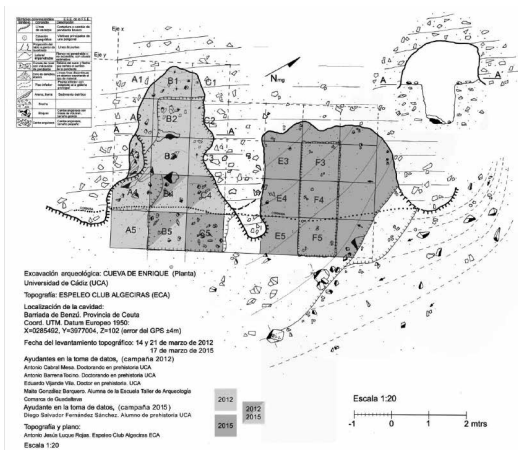


Figura 11. Cuadrículas excavadas en la campaña del año 2015.

mezcla de material arqueológico moderno y antiguo. En la excavación se subdividió en 1 y 1A, debido a la presencia en su nivel inferior de una capa con carbones y cenizas, asociado a un posible incendio reciente (1A). La potencia de este primer estrato varía de entre los pocos centímetros hasta los 70 cm.

**Estrato 2:** Estrato de color blanquecino (GLEY 1 8/N) formado por piedras calizas de mediano tamaño procedentes de derrumbes y arrastres de la conformación típica del piedemonte de ladera. También presenta mezcla de materiales modernos y antiguos. Su potencia varía de entre los 40 a 85 cm. Cabe indicar un buzamiento del estrato y una inclinación, que hace que su potencia sea mayor en la parte NE, fruto del aporte del sedimento y clastos de la parte NE del yacimiento, asociado a un cono sedimentario activo aún a día de hoy.

**Estrato 3:** Nivel de coloración rojizo-anaranjado (5YR 5/6), de matriz arenosa de granulometría media, con multitud de piedras. Es un nivel de relleno con escaso material arqueológico, pero sin intrusiones modernas, lo que nos indica su antigüedad. Tiene una potencia de entre 10 y 70 cm. Igualmente, este estrato también sufre de buzamientos y fuertes pendientes, asociados a aportes de ladera a través del cono sedimentario. Tenemos una datación realizada en concha de este nivel que arroja una fecha de tránsito del siglo XIX al XX.

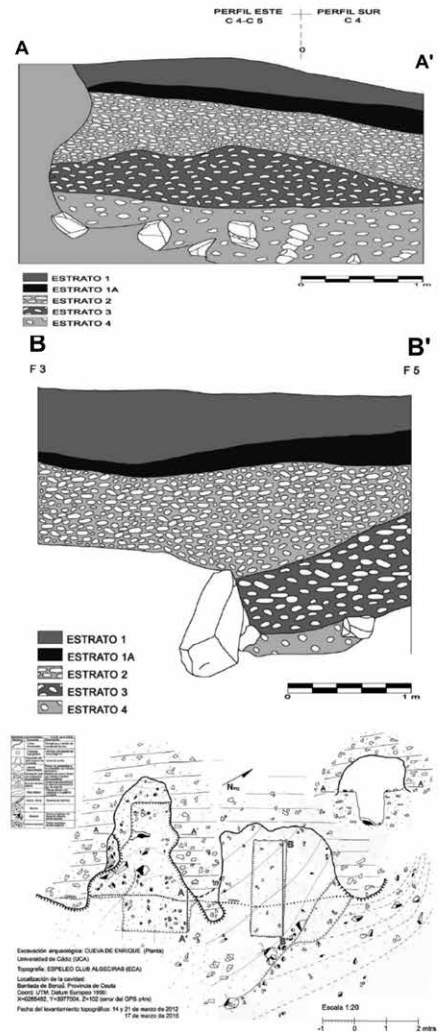


Figura 12. Estratigrafía de Cueva de Enrique I, con perfiles XX y XX.

Estrato 4: Nivel de coloración rojizo-anaranjada (5YR 5/6) y matriz arenosa. Es una variante del tres, con similar granulometría, pero estando vinculado a la base geológica, inserto en las grietas de la dolomía. Posee escasos productos líticos prehistóricos. Su potencia oscila entre los 10 y los 50 cm, según la zona del yacimiento.



Figura 13. Cono sedimentario al NE del yacimiento que explica parte de su evolución estratigráfica.

## 5. Cueva de Enrique II

La Cueva de Enrique II fue localizada en la campaña de excavación del año 2015 de Cueva de Enrique I, en forma de un pequeño abrigo formado sobre la dolomía brechificada del mogote, que estaba totalmente colmatada por clastos y cubierta por una cobertera vegetal (Figura 14). Se localiza a unos 12-14 metros de Cueva de Enrique I en una parte superior de la ladera (Figura 18), con una orientación similar de la boca de la cueva, hacia el

S-SE. Previa a la excavación, tras realizar una limpieza superficial, la boca presentaba unas dimensiones de unos dos metros y medio, una altura de 20-30 cm y una profundidad de un metro (Figura 15).

La excavación consistió en la realización de un sondeo de 2 x 1 m en la pequeña plataforma existente enfrente de la cueva, con la finalidad de valorar la potencia estratigráfica y el interés del yacimiento en base a la naturaleza del registro arqueológico documentado. De ambas cuadrículas, B2 y C2, sólo se agotó la secuencia en B2, mientras que en C2 se excavó el primer complejo. En B2, se alcanzó el geológico a una cota de -1,42 m, teniendo el corte una potencia de 0,88 m (Figura 16).

El sondeo arrojó la siguiente estratigrafía (Figura 17), conformada por 5 niveles:



Figura 14. Estado de Cueva de Enrique II en el momento de su descubrimiento.



Figura 15. Boca de Cueva de Enrique II.



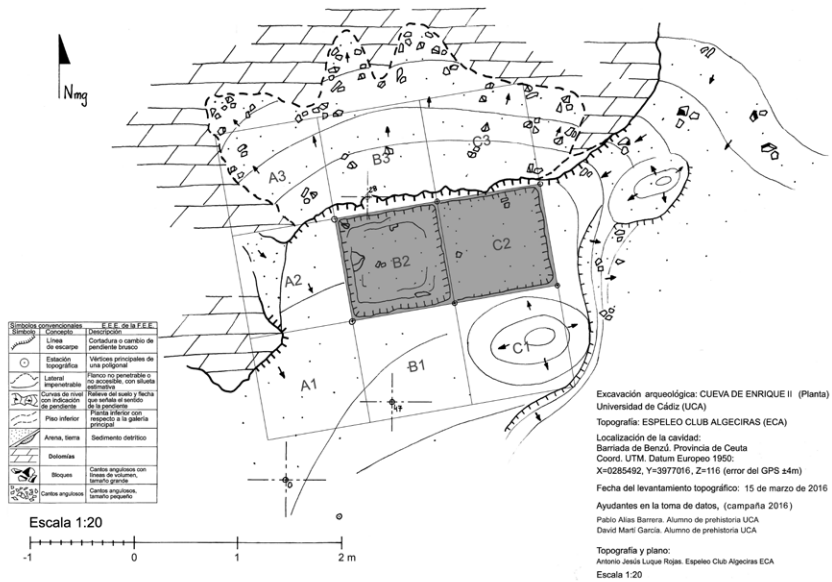


Figura 16. Planta del yacimiento y cortes excavados.

**Estrato 1:** Nivel de coloración marrón oscuro, de matriz arenosa y granulometría fina. Corresponde a un nivel de suelo edáfico, con presencia de pequeños clastos y con mezcla de abundante material arqueológico. Está conformado por los complejos 2, 3 y 4. Tiene una potencia de 23-28 cm.

**Estrato 2:** Nivel de coloración marrón oscuro, de matriz arenosa y granulometría fina. Se caracteriza por la presencia de un caos de bloques de mediano tamaño, correspondiente al Complejo 5. Posee una gran riqueza de material arqueológico de época moderna y antigua. Tiene 10-15 cm. de potencia.

**Estrato 3:** Nivel de coloración marrón y matriz arenosa, con presencia de clastos de mediano tamaño. Se corresponde a los complejos 6 y 7, y está caracterizado por la pobreza de material arqueológico difícil de adscribir cronológicamente. Tiene una potencia de entre 17-23 cm.

Estrato 4: Nivel de coloración marrón y matriz arenosa-arcillosa, con presencia de clastos de pequeño y mediano tamaño. Correspondiente al Complejo 8, posee una potencia de 13-15 cm en la que no se ha documentado evidencia arqueológica alguna.

Estrato 5: Nivel de coloración marrón-amarillenta y matriz arenosa-arcillosa, con presencia de clastos de pequeño y mediano tamaño. Es similar al estrato 4, pero asociado a la dolomía que supone la base de la secuencia. Corresponde al Complejo 9 y posee una potencia de unos 10 cm prácticamente estériles en cuanto a registro arqueológico.

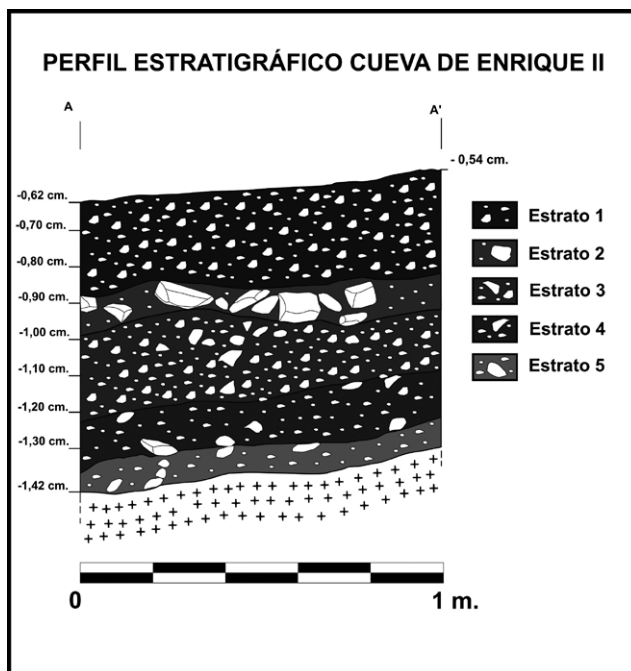


Figura 17. Estratigrafía de Cueva de Enrique II.

## 6. El entorno: Cueva de Enrique III y la cueva histórica

En la campaña de excavación de Cueva de Enrique II del año 2016, valorando la posible existencia de una cueva en la parte superior de la ladera de donde proviniesen parte de los materiales documentados en los niveles de rellenos modernos de la misma, se evidenció una tercera cornisa con posible registro arqueológico (Figura 18). Denominada Cueva de Enrique III, este abrigo se sitúa a una cota 6 m más elevada que Cueva de Enri-

## LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA E HISTÓRICA DEL COMPLEJO “CUEVA DE ENRIQUE”

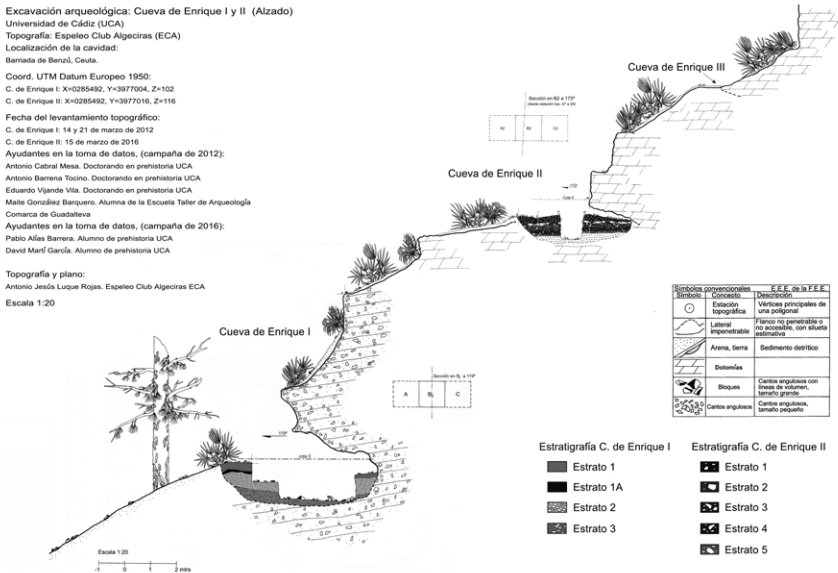


Figura 18. Localización de Cueva de Enrique III, con respecto a Cueva de Enrique I y II.

que II, ya próximo a las formaciones más escarpadas del Mogote. Está asociado a una dolomía brechificada, y presentaba escasos y dispersos materiales líticos en superficie. La ausencia de sedimento en esas cornisas superiores de la ladera, presentando una mayor pendiente, imposibilita cualquier sondeo o intervención arqueológica.

Como ya hemos adelantado, la potencialidad del Conjunto Cueva de Enrique se basa en la existencia de una cavidad histórica de la que sólo tenemos constancia por el registro oral de Bachir, un pastor de la Cabililla que la utilizaba para guardar sus cabras. La localización de su entrada, que ha sido señalada por Bachir en diversas ocasiones, está a unos 20 metros hacia el este de Cueva de Enrique I y a su misma cota, al otro lado del gran cono de derrubio que caracteriza a ese entorno (Figura 19).



Figura 19. Entrada bloqueada de Cueva de Enrique (cavidad histórica).

Es precisamente ese derrubio, que contiene tanto clastos de pequeño, mediano y gran tamaño, como bloques de mediano y gran tamaño, el que explica la modificación de todo el entorno (Ver Figura 8). Su origen, que asociamos al trabajo de cantería que ha modificado profundamente todo el Mogote, sería, por lo tanto, de la segunda mitad del siglo XX. Dicho derrubio habría provocado, no sólo la obstrucción de Cueva de Enrique (cavidad histórica), sino el relleno sistemático de Cueva de Enrique I (al menos, el estrato 1 y 2) y aportes a los estratos 1 y 2 de Cueva de Enrique II. Dicho derrubio se localiza, como es lógico, en una zona más deprimida de la ladera, donde en siglos anteriores habrían existido movimientos de ladera y corrimientos de sedimentos y clastos que también explican parte del registro de Cueva de Enrique I (al menos, estrato 3) (ver Apartado 8).

## 7. Síntesis del registro arqueológico

Las excavaciones en Cueva de Enrique I y II han ofrecido un registro arqueológico modesto de varios centenares de piezas. Du-

rante la campaña del Proyecto Benzú del año 2017, se ha terminado de entregar al Museo de Ceuta todo el material inventariado que estaba almacenado temporalmente en el Laboratorio de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Cádiz mientras era objeto de estudio. Analizaremos los productos y restos más relevantes hallados.

### 7.1. La industria lítica

El registro más abundante de Cueva de Enrique I y II es el de la industria lítica, habiéndose documentado un total de 479 productos: 260 en Cueva de Enrique I y 219 en el caso de Cueva de Enrique II. Su desglose por niveles es bastante interesante: en el caso de Cueva de Enrique I, tenemos 48 productos asociados a limpiezas superficiales y de perfil; 191 productos evidenciados en el estrato 1; 12 productos del estrato 2; 4 productos documentados en el estrato 3; y, en el nivel 4, 5 productos líticos tallados. Por su parte, en Cueva de Enrique II, tenemos 20 productos documentados en las limpiezas de perfiles, superficiales y en el complejo 1 (asociado a la limpieza superficial previa a la excavación); 121 productos del nivel 1; 47 productos documentados en el estrato 2; 29 productos en el estrato 3; y exclusivamente 2 en el 5, asociado a la dolomía (Ver Tabla 1)

**Tabla 1. Distribución por niveles y yacimientos del material lítico tallado.**

Yacimiento	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Limpieza	Total
Cueva de Enrique I	191	12	4	5		48	260
Cueva de Enrique II	121	47	29	0	2	20	219
TOTAL						68	479

Las litologías son, fundamentalmente, radiolaritas y areniscas compactas (ver Figura 20), para las cuales habrían tenido fuentes

cercanas de aprovisionamiento. Tanto las radiolaritas, con afloramientos asociados a las formaciones calizas en el Yebel Musa, como las areniscas, se encuentran en la playa de Beliunes, en la cercana Bahía de la Ballenera (Vijande *et al.*, 2015: 48-50). En todo caso, como ya se ha señalado en diferentes ocasiones, son litologías similares a las documentadas en la Cueva y Abrigo de Benzú (Domínguez-Bella *et al.*, 2013b y 2013c).

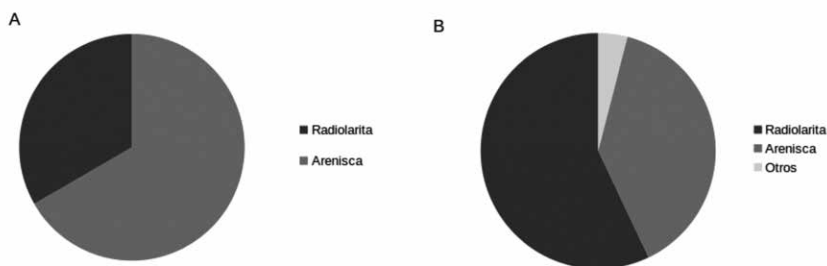


Figura 20. Distribución de Materias primas en Cueva de Enrique I (A) y II (B).

Una parte importante del material presenta signos de rodamiento, deshidratación, pátina blanca y alteraciones post-depositacionales, con melladuras recientes en filos. Asimismo, algunas piezas presentan en su superficie brecha calcárea, que claramente indican un origen alóctono de dichas piezas a estas cavidades (Figura 21).

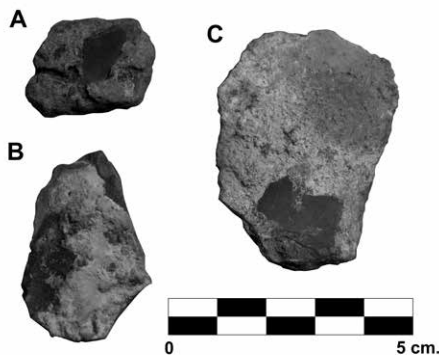


Figura 21. Piezas de Cueva de Enrique I con sedimento brechificado (A: Estrato 1; B: Estrato 3; C: Estrato 4).

El análisis tecno-tipológico del material evidencia la presencia de todo el proceso productivo de talla en ambos yacimientos (Tabla 2). Así, se han registrado núcleos (BN1G) poliédricos (POL), unipolares (U) y bipolares (B) (Figura 22A), tanto en arenisca compacta como en radiolarita roja. Asimismo, se documentan un gran número de bases positivas (BP), siendo en su mayoría de tipo interna (I), que llega a suponer el 57% de todo el material lítico. Dentro de las BP también evidenciamos aquella que reflejan los primeros momentos de desbaste de las bases naturales (D y SD); así como otros tipos (C y LDNH) que nos informan sobre una preparación de los planos de golpeo; y, por último, hojas y lascas levallois que precisan a nivel crono-tipológico el conjunto (Figura 22B, 22C). Fruto de la talla en el entorno de los yacimientos, tenemos la presencia en ambos conjuntos de abundantes esquirlas (E) y desechos (DES), que alcanzan el 33% del total del material lítico. Por último, evidenciamos la presencia de productos retocados (BN2G), tanto productos con retoque abrupto (A), como muescas (D21, D22) y denticulados (D23) (Fi-

**Tabla 2. Distribución por tipos líticos y niveles de la industria tallada.**

		Bn			BN1G			BP					BN2G			ORT			P. FUSIL	TOTAL
		U	B	POL	D	SD	I	LE	H	C	LDNH	D21	D22	D23	A	E	DES			
Cueva de Enrique I	Niv1	4			1	2	87	8	2	5	1	3		1	1	49	27		191	
	Niv2						10	1				1							12	
	Niv3						1					1		1					4	
	Niv4						4										1		5	
	LIMP.			1		1	16					2			2	3	22	1	48	
	TOTAL	0	4	0	1	1	3	118	9	2	5	1	7	0	2	3	53	50	1	260
Cueva de Enrique II	Niv1						86	1	1			1	1			13	18		121	
	Niv2		1				32									8	6		47	
	Niv3	1					20					1				5	2		29	
	Niv5					1	1												2	
	LIMP.		1				14			1		1				2	1		20	
	TOTAL	1	1	1	0	0	1	153	1	1	1	0	3	1	0	0	28	27	0	219
<b>TOTAL</b>	<b>1</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>271</b>	<b>10</b>	<b>3</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>10</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>81</b>	<b>77</b>	<b>1</b>	<b>479</b>	

gura 22D, 22E), que se han asociado a ocupaciones de Paleolítico Medio-Modo 3 (Vijande *et al.*, 2015: 51-56), lo cual estaría en concordancia que la potente ocupación del cercano Abrigo de Benzú. Por su parte, la presencia de hojas y de una talla laminar, que también se encuentra muy presente en los yacimientos, cabe adscribirla a la presencia de grupos portadores de técnicas de talla lítica asociadas al Paleolítico Superior o Neolítico, para lo cual también tenemos registros cercanos (ver Apartado 9).

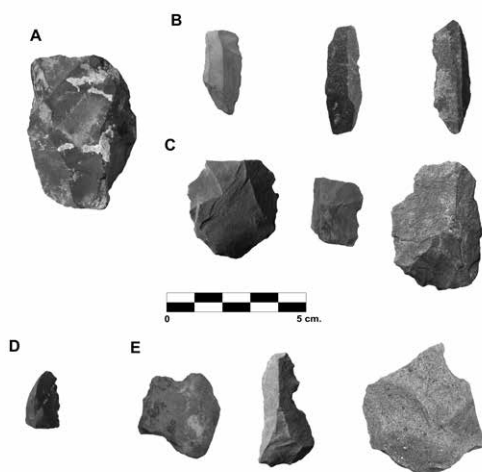


Figura 22. Productos líticos tallados de Cueva de Enrique I y II. A) BN1G-Pol; B) BP-I laminar; C) BP-LE; D) BN2G-D23; E) BN2G-D21.

## 7.2. La fauna terrestre y marina

Las intervenciones en Cueva de Enrique también han arrojado diversos hallazgos de fauna terrestre y marina, así como malacofauna. En la tabla adjunta (Tabla 3) se muestran los números totales de restos, así como los niveles a los que se asocian.

La fauna marina en Cueva de Enrique I y II está representada por un resto de ictiofauna, sin haber sido determinado, y un gran número de ejemplares de malacofauna, que pertenecen tanto al grupo de los bivalvos, como, de forma mayoritaria, a los gasterópodos (siendo más del 95% del total). En términos generales, los estudios han permitido identificar cómo las especies documentadas tienen una potencial función bromatológica, exceptuando el caso del *Conus mediterraneus*, cuya naturaleza tóxica para los seres humanos evidencia que debió



**Tabla 3. Número de restos de fauna, malacofauna e ictiofauna en Cueva de Enrique I y II.**

Yacimiento	Tipo de resto	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Lim-pieza	Total
Cueva de Enrique I	Malacofauna	139	11	0	0		0	150
	Fauna terrestre	34	3	50	6		20	113
	Ictiofauna	0	0	0	0		1	1
Cueva de Enrique II	Malacofauna	0	0	1	0	0	3	4
	Fauna terrestre	56	11	6	0	1	19	93

tener otro uso, como el de ornamentación. En Cueva de Enrique I, la malacofauna hallada se vincula con los estratos 1 y 2 estando, por lo tanto, en los niveles superiores de la estratigrafía. Más del 90% de los restos malacológicos hallados se corresponden con gasterópodos, concretamente Patellidae. Entre ellos, sobresalen las *Patella ferruginea*, la *P. rustica* o la *P. sp.*; otras especies de gasterópodos destacadas son las *Phorcus/Osilinus lineatus* o las *Conus mediterraneus*. Destacan procesos tafonómicos como la fragmentación, el rodamiento o la termoalteración de algunos de los restos. En Cueva de Enrique II, sólo se han

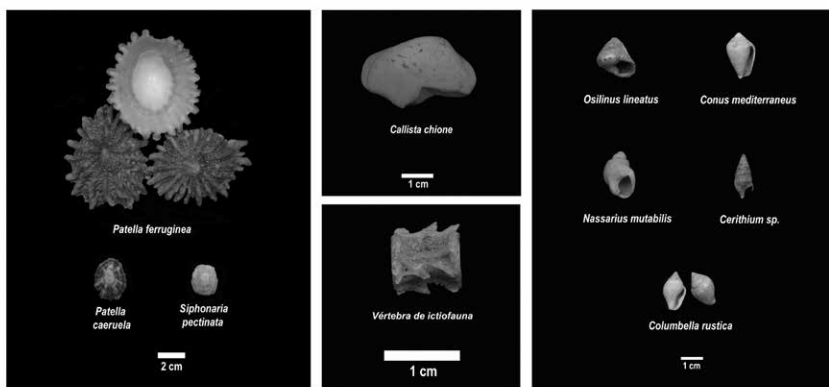


Figura 23. Productos malacológicos documentados en Cueva de Enrique I y II (Vijande *et al.*, 2015: 39).

documentado 4 restos de malacofauna, pertenecientes al grupo de los gasterópodos, en concreto a la familia de las Patellidae, con ejemplos de *Patella rustica*, *Patella caerulea* y *Patella* sp. Se hallaron en el Nivel 3 y en procesos de limpieza del corte. Es significativo en el caso de una de ellas, documentada en la limpieza de perfil, por tener adherido sedimento cementado, lo cual nos informa que se depositó en un lugar donde hubo procesos de brechificación o cementación del sedimento, no siendo el caso de Cueva de Enrique II y, por lo tanto, que se trata de una aportación exógena al yacimiento (Figura 23).

Los restos de fauna terrestre, por su parte, han sido evidenciados en más de 200 ejemplares óseos entre los dos yacimientos. Lo primero que hay que destacar es su estado de conservación, bastante alterado por procesos de rodamiento y fragmentación, así como la presencia de sedimento concrecionado en gran número de piezas; lo cual ha dificultado su descripción anatómica-taxonómica y clasificación. Documentamos restos de ovicápridos (fragmentos de costilla, fémur y metápodos, así como piezas dentales), de *Bos* (fragmento de costilla y de falange) de microfauna y aves. El estudio de los fragmentos óseos no ha podido determinar si dichos restos tienen marcas de haber sido consumidos por grupos humanos o su muerte y presencia en el yacimiento tiene una causa natural (Figura 24).

En términos generales, debemos marcar la similitud del registro faunístico y malacológico con el cercano yacimiento del Abrigo y Cueva de Benzú (Monclova *et al.*, 2013; Cantillo, 2013; Riquelme, 2013; Cantillo y Sorriquer, 2013).

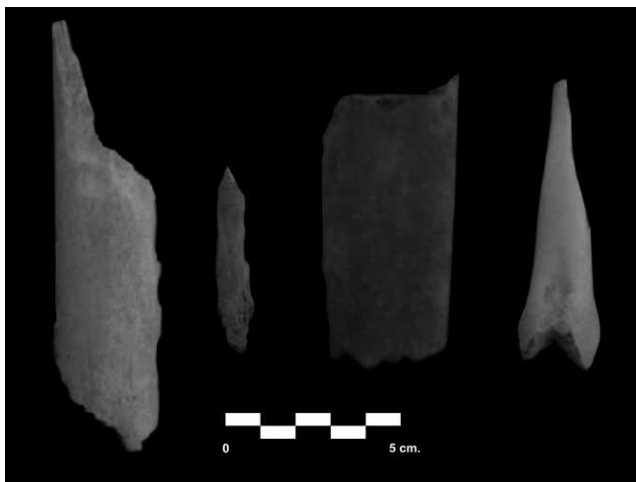


Figura 24. Fragmentos óseos de fauna terrestre de Cueva de Enrique I y II.

### 7.3. Los restos cerámicos

Las excavaciones en Cueva de Enrique I y II han ofrecido un registro cerámico modesto en términos cuantitativos y diversos a nivel cronológico. Se trata, en su totalidad, de cerámica a torno, y su número total es de 45 fragmentos, que, tras el remontaje, asociamos a unos pocos productos (ver Tabla 4).

**Tabla 4. Fragmentos de cerámica a torno por niveles en Cueva de Enrique I y II.**

Yacimiento	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Limpieza	Total
Cueva de Enrique I	13	13	0	0		16	42
Cueva de Enrique II	3	0	0	0	0	0	3
TOTAL							45

Todos los fragmentos documentados pertenecen a recipientes cerámicos de cocina de época moderna, ladrillos, canecos (recipiente para licores que se generalizan tras el siglo XVII) o piezas de porcelana (Figura 25). Como veremos, son productos diagnósticos que nos informan sobre la formación de los niveles superiores en época moderna y contemporánea.



Figura 25. Fragmentos cerámicos documentados en los niveles superiores de Cueva de Enrique I y II.

#### 7.4 Otros restos materiales

Las excavaciones también han arrojado una serie de materiales modernos, asociados a la limpieza del yacimiento y el nivel o estrato 1. En concreto, nos referimos a fragmentos de vidrio y pasta vítrea moderna (17 fragmentos en total), así como metales (7 fragmentos), entre los que destacan dos monedas de edad contemporánea: y uralita (dos fragmentos) (Tabla 5).

**Tabla 5. Restos de vidrio, metal y uralita en Cueva de Enrique I y II.**

Yacimiento	Tipo de resto	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Limpieza	Total
Cueva de Enrique I	Vidrio/ Pasta vit.	0	0	0	0		3	3
	Metal	5	0	0	0		2	7
Cueva de Enrique II	Vidrio	2	0	0	0	0	14	16
	Uralita	0	0	0	0	0	2	2

La existencia de estos productos, fundamentalmente en el estrato 1 de ambos yacimientos es de gran importancia a la hora de explicar las ocupaciones de los yacimientos.

## 8. Discusión del Conjunto Cueva de Enrique. Las ocupaciones humanas

Las diferentes campañas de excavación y estudio de materiales de los yacimientos Cueva de Enrique I y Cueva de Enrique II, así como el propio estudio de las dinámicas de movimiento de materiales de ladera, en forma de derrubio, fruto de las actividades de la cantera, nos han permitido entender el proceso de formación del registro arqueológico de ambos yacimientos, así como evaluar la información que nos ofrecen para inferir conocimiento sobre las ocupaciones humanas prehistóricas.

La primero que advertimos en ambos yacimientos es que sus niveles superiores son fruto de aportaciones contemporáneas de sedimento, clastos, bloques y material arqueológico, debido, como decimos, a los trabajos de cantería que han generado un potente derrubio en la ladera sur del mogote que afecta, principalmente a Cueva de Enrique I y, de forma menor, a Cueva de Enrique II. En concreto, podemos asociar dichos masivos aportes al siglo XX, generando potentes paquetes buzados de más de un metro de potencia, en el caso de Cueva de Enrique I. Como hemos indicado previamente, en el caso de Cueva de Enrique I, posee un cono sedimentario en su sector NE, que conecta el derrubio con el abrigo y la cueva, suponiendo una entrada directa de material. Esto, unido a la menor pendiente de dicha zona de ladera y a la

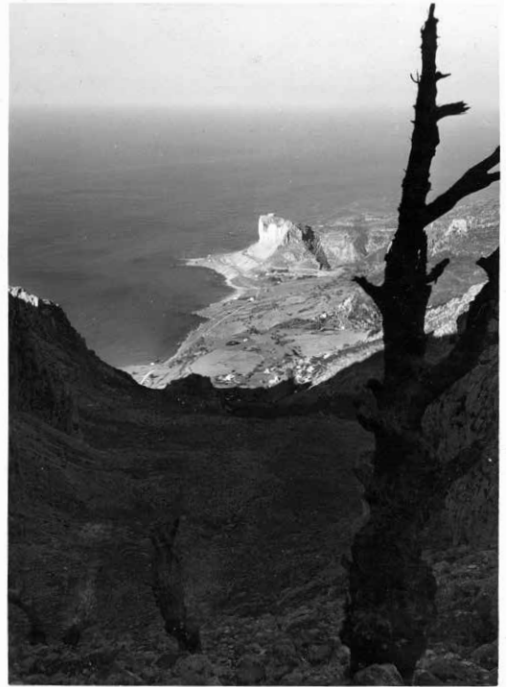


PHOTO J. DEVOS

Figura 26. Fortín neomedieval situado en la cima del Mogote de Benzú y desaparecido por las actividades de la Cantera. Fotografía del archivo personal de Miguel Tarradell (Ramos et al., en prensa b).

mayor amplitud de la cueva y abrigo, ha provocado esa mayor potencia de dichos niveles superiores (ver Figura 13). El proceso de aporte de material en Cueva de Enrique II, situada en una zona superior de mayor pendiente, siendo una cavidad de menor tamaño, y más alejada del derrubio principal, no habría sido tan potente (ver Figura 14).

Los materiales registrados en el nivel 1 de Cueva de Enrique I y Cueva de Enrique II, son coherentes con esta interpretación de la formación de dichos paquetes sedimentarios superiores. Vemos

una mezcla de material contemporáneo (vidrio y monedas) y moderno (vidrio, metales, cerámicas) con numerosos productos líticos tallados y restos óseos y de malacofauna. Ya hemos destacado cómo buena parte de dichos productos líticos, malacofauna y fauna, poseen evidencias de haber sufrido procesos posdeposicionales, como rodamiento, fragmentación, melladura de filos, etc., que se explicaría por el movimiento de ladera desde una ubicación a una cota mayor, hasta depositarse en sendos yacimientos.

Sobre el origen de dichos materiales, debemos valorar de forma diferente los productos adscritos a época moderna, de los prehistóricos. En este sentido, secundamos las ideas ofrecidas por Viñande y otros autores (2015: 57-65) sobre una ocupación moderna del entorno de Cueva de Enrique, evidenciados por la presencia de un ejemplar de piedra de fusil, y diversos fragmentos cerámicos, tanto de objetos de cocina, como de recipientes de productos alcohólicos, como son los canecos. Debemos asociar dichos materiales a la presencia militar en la zona, en concreto la formación de una serie de fortines neo-medievales en torno a Ceuta a fines del siglo XIX, con la finalidad de limitar la frontera con Marruecos tras la batalla

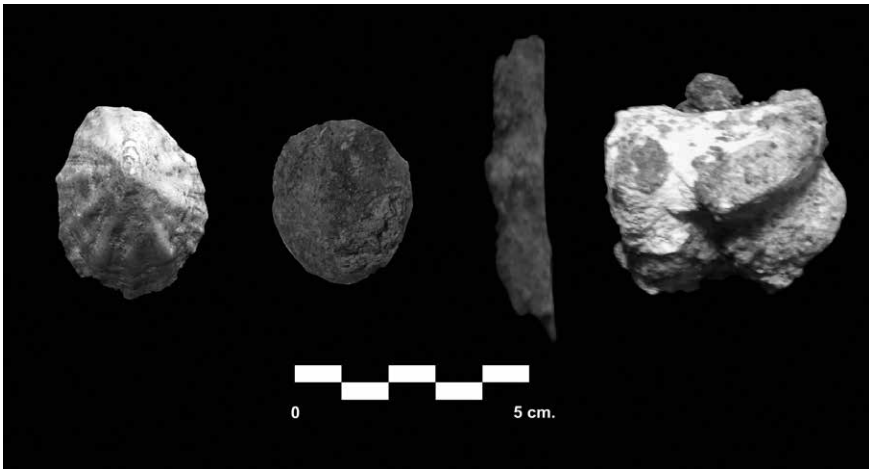


Figura 27. Productos arqueológicos faunísticos y malacológicos brechificados y rodados.

de Wad-Ras que dio fin a la guerra de África (1859-1860) (Gómez Barceló, 2009, 181-182) (Figura 26). Dicho fortín, hoy en día inexistente, fruto de avance de los trabajos de cantería, y las actividades desarrolladas en su seno y su entorno, explicaría buena parte de los materiales modernos y contemporáneos evidenciados.

Por su parte, los objetos líticos prehistóricos, que han sido vinculados a tecnologías de tipo Paleolítico Medio-Modo 3, así como Paleolítico Superior-Neolítico, deberían provenir de otras localizaciones. En este sentido, es muy significativa la presencia en diversas piezas de adscripción Modo 3, así como otros restos faunísticos y malacológicos, de brecha y costras sedimentarias que indicarían procesos de circulación de agua en un ambiente calcáreo, como el que ocurre en una cueva o abrigo (Figura 26 y ver Figura 21). Este proceso no podemos asociarlo a Cueva de Enrique I o II, ya que no hay ninguna evidencia de formación de costras calcáreas o brechificación de otros materiales, por lo que nos obligaría a afirmar la existencia de una cueva en un ámbito superior del mogote, hoy en día desaparecida, seguramente fruto del avance de la propia cantera. Esta hipótesis acerca de un origen del material exógeno a las cavidades, se corroborarían por procesos de rodamiento en diversos productos líticos y fragmentos faunísticos y malacológicos de los estratos (Figura 27). Asociado al poblamiento de Benzú, cabe destacar el interés de dicho yacimiento en el marco de las ocupaciones prehistóricas del Mogote de Benzú, adscritos fundamentalmente a la tecnología de Modo 3 -Paleolítico Medio-. Más allá de esta presencia de costra o brecha en los materiales, el resto del registro nos sería muy difícil asociarlo a este yacimiento hoy en día desaparecido, u a otras posibles localizaciones o yacimientos no identificados.

Para Cueva de Enrique I, bajo el estrato superior (1) de clara edad contemporánea, tenemos los estratos 2, 3 y 4, con una muy limitada presencia de restos arqueológicos. El estrato 4 aparece prácticamente estéril (con un registro adscrito a la Prehistoria: 5 productos líticos y 6 fragmentos de fauna terrestre) y asociado a un nivel de formación *in situ* sobre la dolomía brechificada. No obstante, debemos considerar que parte de su formación se debe a los aportes de

ladera (previos a la actividad extractiva en la cantera), al encontrar alguna de las piezas líticas con brecha (Figura 21.C), y, por lo tanto, asociado a un aporte exógeno a la propia cueva. El estrato 2 y 3, por su parte, si bien también sin presencia de materiales modernos, poseen una importante cantidad de materiales líticos, faunísticos y malacológicos, algunos de ellos presentando la característica brecha o cementación que nos indica un aporte exógeno. El buzamiento de los estratos, vinculado con el cono sedimentario, así como una datación del tránsito del siglo XIX al XX del estrato 3 (Tabla 6), nos indica la edad contemporánea del estrato 3 y, por lo tanto, del 2, estén vinculados o no a los trabajos de cantería.

**Tabla 6. Información sobre la datación absoluta del nivel 3 de Cueva de Enrique I (Calibrada con el programa Oxcal, con curva de calibración Marine13).**

Nombre	Código Laboratorio	Material	Conventional Radiocarbon age	1 $\sigma$ (68.2%)
Cueva Enrique 2012	Beta - 319770	Concha	410 +/- 30 BP	1918 $\pm$ 29 cal NE

Para Cueva de Enrique II, bajo el nivel 1, encontramos una serie de niveles (2, 3, 4 y 5) con una pobre representación de materiales arqueológicos y que, en base a la mejor conocida secuencia de Cueva de Enrique I, nos estaría indicando una serie de aportes sedimentarios y de materiales asociados a la ladera y a yacimientos prehistóricos superiores.

Las ocupaciones humanas en Cueva de Enrique I y II, por lo tanto, debemos vincularlas más a frecuentaciones esporádicas de personas y grupos humanos del entorno (sin descartar que se hayan frecuentado las propias cavidades) y, fundamentalmente a la existencia de yacimientos y lugares en cotas superiores del mogote, que habrían aportado material. En este sentido, Cueva de Enrique III podemos vincularlo a esta ocupación en zonas más elevadas. En concreto, y para momentos prehistóricos, parece haber existido una cueva con registros prehistóricos adscritos a Paleolítico Modo 3, así



como niveles de Prehistoria Reciente. No debemos dejar de vincular este posible yacimiento con la cercana Cueva de Enrique (cavidad histórica), de la que aun no sabemos si posee algún registro arqueológico ni ocupaciones humanas en su interior.

## 9. Enmarque territorial y valoraciones finales

El Conjunto de Cueva de Enrique supone una interesante evidencia de frecuentaciones de poblaciones prehistóricas en la cara sur del Mogote de Benzú. La cronología reciente y el carácter secundario de, al menos, los niveles superiores y sus registros arqueológicos, imposibilita documentar ningún contexto arqueológico definido *in situ* en ambas cuevas. De este modo, impide hacer ninguna inferencia social o económica de los grupos que frecuentaron dicha zona. No obstante, el valor arqueológico lo ofrece comprender el proceso de relleno de las cavidades, con segura incidencia del derrubio inmediato, y las evidencias que arroja de, al menos, un yacimiento en cotas superiores del mogote de clara adscripción normativa “Paleolítico medio” además de, posiblemente, “Neolítico”.

En este sentido, el estudio de las frecuentaciones del entorno del conjunto de Cueva de Enrique, podría dar un vuelco con el descubrimiento de alguna cavidad que sí conservase contextos de ocupación *in situ*, como podría ser la misma Cueva de Enrique (cavidad histórica), si se desbloquease o se hallase algún otro acceso por una parte inferior, a través de una conexión con la sima existente o superior, por alguna diaclasa.

En términos generales, los datos de síntesis obtenidos en el Conjunto de Cueva de Enrique, en sus diferentes localizaciones, indican la importancia de la zona y su vinculación directa con las ocupaciones humanas en el territorio del Mogote de Benzú. La zona del Mogote de Benzú y el Conjunto de Cueva de Enrique ofrecen una interesante información sobre las ocupaciones pleistocenas y holocenas en la región siendo un gran complemento a lo conocido por Abrigo de Benzú.

En lo que respecta al interés para la comprensión de las frecuentaciones de sociedades cazadoras-recolectoras-explotadoras de recursos marinos, resulta evidente que ha habido ocupaciones en la zona de grupos humanos portadores de tecnología de Modo 3. Su presencia en los estratos 1 y 2 de Cueva de Enrique I lo avala. Se trata de productos realizados en una tecnología y materias primas similares a las del Abrigo de Benzú (Ramos *et al.*, eds., 2013; Barrena, 2015; Ramos *et al.*, 2016a). La presencia en los yacimientos excavados de testimonios de fauna terrestre y marina (Cantillo, 2015) confirman la frecuentación de grupos humanos pertenecientes a estas sociedades del Pleistoceno.

También se confirma por la sintonía de algunos productos, la ocupación de sociedades neolíticas, similares en tecnología y materias primas a los de la Cueva de Benzú (Ramos *et al.*, eds., 2013; Vijande, 2016).

Por tanto, en el momento actual del conocimiento podemos indicar que la parte superior del Mogote de Benzú debió ser lugar de explotación de recursos y de actividades de caza y recolección de los mismos grupos que frecuentaron Abrigo y Cueva de Benzú.

Dado el carácter de lugar de cazadero de Abrigo de Benzú, planteamos la hipótesis que el entorno del Conjunto de Cueva de Enrique fuera el lugar apropiado para la presencia de un hábitat permanente de estos grupos humanos del Pleistoceno. Para las ocupaciones neolíticas era igualmente un lugar de interés para comprender la diversidad de actividades y de patrones de asentamiento de las sociedades tribales.

Los datos aportados en este trabajo permiten ayudar a una mejor comprensión de las ocupaciones del Mogote de Benzú, que se deben enmarcar en un territorio más amplio que incluye el litoral de la actual Ceuta (Vijande *et al.*, 2010-2011, 2015; Ramos *et al.*, eds. 2013) y la zona inmediata de Beliunes y valle de Marsa (Ramos *et al.*, 2015b).

Los estudios en los últimos años han puesto al descubierto el interés de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, como zona de paso, de relaciones y contactos de las sociedades prehistóricas. En estos últimos años hemos avanzado mucho en el conocimiento de las sociedades cazadoras-recolectoras del Pleistoceno Medio y Superior, que constituye un tema de trascendencia internacional, dado también el interés por la explotación de recursos marinos de estos grupos.

Estas frecuentaciones y poblamiento prehistórico, hoy en día, se encuentra en un nivel de conocimiento bastante avanzado en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar, gracias a los trabajos arqueológicos desarrollados en Ceuta desde el año 2001, como hemos visto, fundamentalmente, con las prospecciones (Bernal, coord., 2002; Vijande *et al.*, 2010-2011) y el estudio del Abrigo y Cueva de Benzú (Ramos *et al.*, eds., 2013). Asimismo, en territorio marroquí, además de yacimientos clásicos en la historiografía con ocupaciones prehistóricas, como Gar Cahal, en el cercano Yebel Musa (Vijande *et al.*, 2011; Cantillo *et al.*, 2014), recientes investigaciones de un equipo de la Universidad de Cádiz y la Universidad Abdelmalek Essaâdi, ha generado una Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Dicha Carta, que se ha realizado en sucesivas campañas de prospección entre el año 2008 y 2011, ha ofrecido la documentación de decenas de yacimientos prehistóricos de cronologías comprendidas entre el Paleolítico Inferior y la Prehistoria Reciente (Raissouni *et al.*, 2015; Ramos *et al.*, 2015a; Ramos *et al.*, 2017b; Ramos *et al.*, en prensa c), de entre los cuales destaca el cercano yacimiento de Abrigo y Cueva de Marsa, situado en la bahía de Marsa, a escasos 6 kilómetros del Mogote de Benzú. Precisamente, este yacimiento, del que se excavó un sondeo y ofreció unos niveles con ocupaciones vinculadas a Paleolítico Medio -Modo 3-, Paleolítico Superior -Modo 4- y Neolítico, va a ser objeto de futuras intervenciones para aportar información más precisa del yacimiento y arrojar nuevos datos que nos ayuden a conformar una visión más precisa de dichos periodos en esta región (Ramos *et al.*, en prensa a).

## 10. Bibliografía

- ABAD, M., RODRÍGUEZ-VIDAL, J., ABOUMARIA, K., ZAGHLOUL, M. N., CÁCERES, L.M., RUIZ, F., MARTÍNEZ-AGUIRRE, A., IZQUIERDO, T.; CHAMORRO, S. (2013): "Evidence of MIS 5 sea level highstands in Gebel Mousa coast (Strait of Gibraltar, North of Africa)". *Geomorphology*, 182, pp. 133-146.
- BARRENA, A. (2015): "El Abrigo de Benzú y la Sima de las Palomas de Teba. Avance de un estudio tecnológico comparativo", *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 17, pp. 17-27.
- BERNAL, D. (2002): "La Carta Arqueológica terrestre de Ceuta", *Revista de Arqueología*, 253, pp. 46-53.
- BERNAL, D. (coord.) (2002): *Carta Arqueológica Terrestre del Término Municipal de Ceuta (Universidad de Cádiz - Ciudad Autónoma de Ceuta)*. Original depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta.
- BERNAL, D., LORENZO, L., CASTAÑEDA, V.; RAMOS, J. (2003): "La Carta Arqueológica de Ceuta. Historiografía y resultados de la prospección del año 2001. Registro y yacimientos prehistóricos". En RAMOS, J., BERNAL, D.; CASTAÑEDA, V. (Eds): *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED Ceuta y Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 77-159.
- CANTILLO, J. J. (2013): "Capítulo 11. La fauna marina", En RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos) (2013): *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 299-315.
- CANTILLO, J.J. (2015): *Las primeras sociedades mariscadoras del Estrecho de Gibraltar: El Abrigo y Cueva de Benzú (Ceuta)*. Colección Tesis Doctorales. Historia y Arqueología. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- CANTILLO, J. J.; SORIGUER, M. (2013): "Capítulo 27. La fauna marina", En RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos) (2013): *El abrigo y la cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 284-295.
- CANTILLO, J. J.; VIJANDE VILA, E.; RAMOS MUÑOZ, J.; ZOUAK, M.; SORIGUER ESCOFET, M. C. (2014): "Resultados arqueomalacológicos de la

Cueva de Gar Cahal en el contexto regional de la Península Tingitana (norte de Marruecos)”, *Archaeofauna*, 23, pp. 117-123.

CHAMORRO, S.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; PEREIRA, F. (2003): “Geología del yacimiento de Benzú. Análisis arqueométrico de la industria lítica y las materias primas minerales”. En: RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., (Eds.): *El Abrigo y Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED Ceuta y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp.169-205.

CHAMORRO, S.; NIETO, M. (1989): *Síntesis geológica de Ceuta*. Iltre. Ayuntamiento de Ceuta. Consejería de Cultura. Servicio de Publicaciones. Ceuta.

DOMINGUEZ-BELLA, S.; RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J.J.; CABRAL, A.; PÉREZ, M.; BARRENA, A. (2012): “Methodological approximation to the archaeological excavation in breccia: the Benzú rock-shelter case (Ceuta, Spain)”, 86, pp. 1167-1178.

DOMINGUEZ-BELLA, S.; CHAMORRO, S.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; ABAD, M. (2013a): “Capítulo 2. El contexto geológico de Benzú en el marco del Estrecho de Gibraltar”, En RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos): *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 98-109.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; RAMOS, J.; BARRENA, A.; CABRAL, A.; MORENO, A. (2013b): “Capítulo 12. Materias primas minerales de los productos tallados”, En RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos) (2013): *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 316-338.

DOMINGUEZ-BELLA, S.; VIJANDE, E.; RAMOS, J. (2013c): “Capítulo 29. Materias primas de los productos arqueológicos”, En RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos) (2013): *El abrigo y la cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 607-622.

GÓMEZ BARCELÓ, J.L. (2009): “El siglo XIX”. En: Villada, F., Coord.: *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000, II. De los Austrias al siglo XXI*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, pp. 119-212.

MICHARD, A.; SADDIQLI, O.; CHALOUAN, A.; RJIMATI, E.; MOUTTAQI, A. (2011): “Volumen 1. Présentation des circuits. Introduction à la géolo-

- gie du Maroc". En MICHARD, A.; SADDIQI, O.; CHALOUAN, A.; RJI-MATI, E.; MOUTTAQL, A. (Eds.): *Nouveaux guides géologiques et miniers du Maroc*. Notes et Mémoires du Service Géologique. N.º 556. Éditions du Service Géologique du Maroc, Rabat.
- MONCLOVA, A.; TOLEDO, J.; SÁNCHEZ ASTORGA, P. (2013): "Capítulo 10. El registro de fauna terrestre (mamíferos)", En RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos) (2013): *El abrigo y la cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 283-298.
- RAISSOUNI, B.; BERNAL D.; EL KHAYARI, A.; RAMOS, J.; ZOUAK, M. (Eds.) (2015): *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Prospección y yacimientos, un primer avance. Vol. I*. Editorial UCA, INSAP, Universidad Abelmalek Essaadi, Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J. (2012): *El estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*. Editorial La Serranía, Ronda.
- RAMOS, J.; BERNAL, D. (Eds.) (2006): *El proyecto Benzú. 250000 años de historia en la orilla africana del círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*. Universidad de Cádiz y Ciudad Autónoma de Ceuta.
- RAMOS, J.; BERNAL, D.; BARRENA, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CLEMENTE, I.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J.; ALMISAS, S. (2016a): "Middle Palaeolithic Mode 3 lithic technology in the rock-shelter of Benzú (North Africa) and its immediate environmental relationships", *Quaternary International*, 413, Part A, pp. 21-35.
- RAMOS, J.; BERNAL, D.; BARRENA, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CLEMENTE, I.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J.; ALMISAS, S. (2017a): "La tecnología lítica tallada del modo 3 del Abrigo de Benzú (norte de Africa). Enmarque en su territorio inmediato". En SAHNOUNI, M.; SEMAW, S.; RIOS GARAIJAR, J. (Eds.): *Proceedings of the II Meeting of African Prehistory*, Burgos, 15-16 April 2015, Consorcio para la construcción, equipamiento y explotación del Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana, Burgos, pp. 323-376.
- RAMOS, J.; BERNAL, D.; CABRAL, A.; BARRENA, A.; CANTILLO, J. J.; VIJANDE, E.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CLEMENTE, I.; RUIZ ZAPATA, B.; GIL, M. J.; UZQUIANO, P.; MONCLOVA, A.; TOLEDO, J. (2013): "Síntesis de la ocupación del Abrigo de Benzú por sociedades cazadoras-recolectoras y explotadoras de recursos marinos". En RAMOS, J.; BERNAL,

- D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos): *El abrigo y la cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 664-690.
- RAMOS, J., BERNAL, D., CABRAL, A., VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Coords.) (2011): *Benzú y los orígenes de Ceuta*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana y Universidad de Cádiz, Ceuta.
- RAMOS, J., BERNAL, D.; CASTAÑEDA, V. (Eds.) (2003): *El Abrigo y cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del Estrecho de Gibraltar*. Universidad de Cádiz, Ciudad Autónoma de Ceuta.
- RAMOS, J., BERNAL, D., DOMÍNGUEZ-BELLA, S, DAVID CALADO, D., RUIZ, B., GIL, M. J., CLEMENTE, I.; DURAN, J. J. VIJANDE, E.; CHAMORRO, S. (2008): “The Benzú rockshelter: a Middle Palaeolithic site on the North African coast”, *Quaternary Science Reviews*, 27, pp. 2210-2218.
- RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos) (2013): *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J.; BARRENA, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CLEMENTE, I.; RODRÍGUEZ-VIDAL, J.; CHAMORRO, S.; DURAN, J. J.; ABAD, M.; CALADO, D.; RUIZ ZAPATA, B.; GIL, M. J.; UZQUIANO, P.; SORIGUER, M; MONCLOVA, A.; TOLEDO, J.; ALMISAS, S. (2014): “L’Abri de Benzú (Ceuta). Un site avec une technologie de Mode 3-Paléolithique moyen das le Nord de l’Afrique”, *Comptes Rendus Palevol*, 14, pp. 43-61.
- RAMOS-MUÑOZ, J.; CANTILLO-DUARTE, J. J.; BERNAL-CASASOLA, D.; BARRENA-TOCINO, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; VIJANDE-VILA, E.; CLEMENTE-CONTE, I.; GUTIÉRREZ-ZUGASTI, I.; SORIGUER-ESCOFET, M.; ALMISAS-CRUZ, S. (2016b): “Early use of marine resources by Middle/Upper Pleistocene human societies: The case of Benzú rockshelter (northern Africa)”, *Quaternary International*, 407, pp. 6-15.
- RAMOS-MUÑOZ, J.; ZOUAK, M.; ALMISAS-CRUZ, S.; BARRENA-TOCINO, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; VIJANDE-VILA, E.; CANTILLO-DUARTE, J. J.; MAATE, A.; CANTALEJO, P.; GUTIÉRREZ, J. M.; MARTÍNEZ, J.; RIQUELME, J. A.; RUIZ ZAPATA, B.; GIL, M. J.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; CLEMENTE-CONTE, I. (En prensa a): “Abrigo y cueva

de Marsa. Un nuevo depósito estratigráfico con arte rupestre prehistórico en el Norte de Marruecos”, En Actas del Congreso La Mauritanie, Tetouan, 2016.

RAMOS-MUÑOZ, J.; ZOUAK, M.; BARRENA-TOCINO, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; VIJANDE-VILA, E.; CANTILLO-DUARTE, J. J.; MAATE, A.; GUTIÉRREZ, J. M.; EL IDRISSE, A.; ALMISAS-CRUZ, S. (2017b): “El proyecto carta arqueológica del norte de Marruecos. Avances en el conocimiento de las sociedades cazadoras-recolectoras paleolíticas y tribales comunitarias neolíticas”. En SAHNOUNI, M.; SEMAW, S.; RIOS GARAIZAR, J. (Eds.): *Proceedings of the II Meeting of African Prehistory*, Burgos, 15-16 April 2015, Consorcio para la construcción, equipamiento y explotación del Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana, Burgos, pp. 415-461.

RAMOS-MUÑOZ, J.; ZOUAK, M.; TARRADELL, N.; BARRENA-TOCINO, A.; ALMISAS-CRUZ, S.; VIJANDE-VILA, E. (En prensa b): “L’Archive Tarradell et s’interet pour la connaissance des études des sociétés préhistoriques du Nord du Maroc”, En Actas del Congreso La Mauritanie, Tetouan, 2016.

RAMOS, J.; ZOUAK, M.; VIJANDE-VILA, E.; CABRAL, A.; GUTIÉRREZ, J. M.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; MAATE, A.; EL IDRISSE, A.; BARRENA, A.; CANTILLO, J. J.; PÉREZ, M. (2015a): “Novedades en el registro arqueológico de las sociedades tribales neolíticas del Norte de Marruecos”, GONÇALVES, V.; DINIZ, M.; SOUSA, A. C. (Coords.): *5º Congresso do Neolítico Peninsular. Actas: Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 7-9 abril 2011*. Uniarq Waps. Lisboa, pp. 349-358.

RAMOS, J.; ZOUAK, M., VIJANDE, E., CANTILLO, J.J., BARRENA, A., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MAATE, A., GUTIÉRREZ, J.M., ALMISAS, S., MORENO, A., FERNÁNDEZ, D. y MAATE, A. (2015b): “Valoración. Síntesis ocupaciones. Sociedades prehistóricas”. En: RAISSOUNI, B., BERNAL, D., EL KHAYARI, A., RAMOS, J. y ZOUAK, M. (Eds.): *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Prospección y yacimientos, un primer avance*. Vol. I. Villes et sites archéologiques du Maroc (V.E.S.A.M.) 5, Editorial UCA, INSAP, Universidad Abdelmalek Essaadi. Cádiz, pp. 453-491

RAMOS-MUÑOZ, J.; ZOUAK, M.; VIJANDE-VILA, E.; CANTILLO-DUARTE, J. J.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; BARRENA-TOCINO, A.; ALMISAS-CRUZ, S.; MAATE, A.; GUTIÉRREZ, J. M.; EL IDRISSE, A.; ORIZ-VÁZQUEZ, R. (En prensa c): “The archaeological results of Pre-



historic societies obtained in the Archaeological Map of North Morocco Project”, *Comptes Rendus Palevol*.

- RIQUELME, J. A. (2013): “Capítulo 25. La fauna terrestre”, En RAMOS, J.; BERNAL, D.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J. (Eds. científicos) (2013): *El abrigo y la cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 260-275.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, J.; CÁCERES, L. M. (2005): “Evidencias morfológicas erosivas de niveles marinos pleistocenos en la costa del Jbel Musa (N. de Marruecos)”. En: RODRÍGUEZ VIDAL, J.; FINLAYSON, C.; GILES, F. (Eds.): *Cuaternario Mediterráneo y poblamiento de Homínidos*. Gibraltar Museum y AEQUA, Gibraltar, pp. 48-49.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, J., CÁCERES, L. M., FINLAYSON, C., GRACIA, F. J.; MARTÍNEZ AGUIRRE, A. (2004): “Neotectonics and shoreline history of the Rock of Gibraltar, southern Iberia”, *Quaternary Science Reviews*, 23 (18-19), pp. 2017-2029.
- VIJANDE, E. (2010): *Formaciones sociales tribales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar (VI-IV milenios a.n.e.)*. Los ejemplos de la Cueva de Benzú (Ceuta) y el asentamiento de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz). Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Cádiz, Cádiz.
- VIJANDE, E. (2016): *Sociedades neolíticas en la Cueva de Benzú (Ceuta)*. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- VIJANDE, E.; RAMOS, J.; BERNAL, D.; CANTILLO, J. J.; BARRENA, A.; DOYAGUE, A.; MORENO, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; LUQUE, A. J.; MONCLOVA, A.; TOLEDO, J.; MUÑOZ, N.; HOYO, L.; ALMISAS, S. (2015): “Cueva de Enrique (Ceuta). Un nuevo yacimiento con tecnología de Modo 3 en el entorno de Benzú”, *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 20, pp. 9-76.
- VIJANDE, E.; RAMOS, J.; BERNAL, D.; CANTILLO, J. J.; CABRAL, A.; BARRENA, A.; LARA, M.; ESCALÓN, D.; LAFASCIANO, L.; TOLEDO, J.; BUSTAMANTE, A. (2010-2011): “Nuevas localizaciones prehistóricas en las inmediaciones de Benzú (Ceuta). La Campaña de prospección arqueológica superficial desarrollada en el año 2010”, *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 19, pp. 9-33.
- VIJANDE, E.; RAMOS, J.; ZOUAK, M.; CANTILLO, J. J.; EL IDRISI, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; MAATE, A. (2011): “Revisión de los productos arqueológicos de la cueva de Gar Cahal depositados en el Museo Arqueoló-

gico de Tetuán”, En BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; ARCILA, M.; IDRISI, M. Y.; RAMOS; J.; ZOUAK, M.; LÓPEZ SÁNCHEZ, J. A.; MAATOUK, M.; EL KHAYARI, A.; EL MOUMMI, B.; GHOTTES, M.; AZZARIOHI, A. (Eds.): *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*, pp. 265-287.